

miracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Monteria, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros: burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines; y celebrando, como suya, la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad à ver aquellas, que en su lengua llamavã Casas portatiles: hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre todo admiraron el manejo de el Timon, y el oficio de las Velas, que à su entèder mandavan al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su Ingenio; y el Vulgo como sutileza, mas que natural, ò predominio sobre los Elementos. Configurióse finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento; y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con

Motezuma, y con los Nobles que le visitavan, la estimaciõ de su Rey: ponderava su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó à desearse generalmente la Confederaciõ que proponia, y el Comercio de los Españoles, como interés de aquella Monarquia. Tomava tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros: tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineassen (con asistencia de hombres noticiosos) vn lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios: à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, que merecian reflexiõ: y permitió despues, que fuesen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Ensenadas, que parecian capaces de Baxeles.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar vn Mapa de sus Dominios.

Vã los Españoles à reconocer los Puertos y Minas.

Pro-

Propusolo Hernan Cortès, cõ pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de do mas notable; y el concediõ, no solamente su beneplacito, pero señaló Gente militar, que los acompañasse, y despachò sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias; bastante seña de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

Parece fuera de proposito, que se derribassen los Idolos de Mexico.

Pero en esta sazõ, y quando mas se devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, vna resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos rãzon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escrivió primero Frãscisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que salieron à executar lo, por mas que lo resistiõ, y procurò embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo cõmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar à rompimiento, hasta que pon-

Es inverisimil que se hiziesse Capilla de N. Señora.

bièn de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpiò vna Capilla, y levantò vn Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocò la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santisima, se celebrò Misa: Cantada, y perseverò muchos dias el Altar: cuydando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Así lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos, añadiendo algunas circunstancias, que pasan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque describe vna Procesiõ devota, y armada, que se ordenò para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ò supone la Oracion recita, que hizo Cortès delante de vn Crucifixo: y pondera vn casi milagro de su devociõ: animandose à dezir (no sabemos de que origen) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque saltò el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortès, cõ principios de Sediciõ: clamando, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Tèplo Deidades Forasteras: que para cõseguir que se quietasen, les ofreciò de

Es menos creible la Procesiõ, que refieren

Es menos creible la Procesiõ, que refieren

Es el milagro que aplican à Cortès.

par-

parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondió el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

*Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad.*

No discurremos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religión: que pudo ser impetu de su piedad; ni extrañamos la maravilla del suceso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fe viva, con que se merecen, y configuen los milagros. Pero el mismo hecho diuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio, y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese así el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer juicio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corria se bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se

gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante contra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallaremos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religión: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Misa. Y Antonio de Herrera califica estos Atentados con titulo de Faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia, política, ò Christiana, para que se perdonassen tantos inconvenientes, y dexado en duda el acierto, que rriamos antes que no huviera sucedido esta irregularidad, como la refiere, ò que no fue-

vieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

CAPITULO II.

DESCRIBESE VNA Conjuracion, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcucó: y Motezuma, parte con su industria, y parte, por las advertencias de Cortés, la folsiega, castigando al que la fomentava.

*Mezcla de felicidades, y peligros.*

Tuvo desde sus principios esta Empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes: alternavanse continuamente la quietud, y los cuidados: vnos dias reynava sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propria condicion de los Sucessos humanos, encadenarse, y sucederse con breve intermision los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente su intabilidad para corregir la destemplanza de nuestras pasiones.

*Fortuna, segun la Genialidad.*

La ciega Gentilidad ponía esta serie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que se formava en la Trabazon de lo prospero, y lo adverso: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, sin

eleccion, que llamaron Fortuna: con que dexava al acaso todo lo que deseavan, ò temian: siendo en la verdad alta disposicion de la divina Providencia, que duren poco en vn estado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que se posean, ò toleren con moderacion, y suba el entendimiento à buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

*Providencia divina, en la corta duracion de los bienes, y los males.*

Hallavanse ya los Españoles bastantemente assegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo, que le gozava de aquel folsiego favorable, se levató nueva tempestad, que puso en cotingencia todas las prevenciones de Cortés. Moviola Cacumázin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcucó, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su ambicion, determinò hazerse memorable à su Nacion: sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey. Favorecianle su Dignidad, y su Sangre, para esperar, en la primera Eleccion, el Imperio; y le pareció, que vna vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. Su prime-

*Conspiracion del Rey de Tezcucó, contra los Españoles.*

*Con animo de aspirar à la Corona.*